

# El toro antiguo

## ESCOLAR / RAFAELILLO, ROBLEÑO, SÁNCHEZ

Toros de **José Escolar**, bien presentados, blandos y dificultosos. Bravos en el caballo los tres primeros.

**Rafaelillo**: media delantera —aviso— y cinco descabellos (ovación); estocada (silencio).

**Fernando Robleño**: estocada caída (silencio); pinchazo y bajonazo (silencio). **Sánchez Vara**: estocada y un descabello (silencio); estocada caída (algunos pitos)

**Plaza de Las Ventas**. Sábado 16 de mayo. Décima corrida de feria. Lleno.

ANTONIO LORCA, **Madrid**

Los toros de ayer, puros Albaseradas (Victorino Martín) olían a antiguo por estampa, hechuras, carácter y comportamiento. Listos como el hambre, no permitieron un capotazo limpio de salida, se orientaban con rapidez, acudieron fieros y empujaron con los riñones a los caballos los tres primeros, persiguieron casi todos en el tercio de banderillas, y ofrecieron un juego variado en la muleta: muy nobles y largos tercero y sexto, sosotes segundo y cuarto y peligroso el quinto. Toros, todos ellos, que no admitían dudas y exigían toreros muy preparados, con capacidad técnica, poderío sobrado, agua en las venas y un corazón que nos se les saliera por la boca. No hubo triunfos, y ahora se verá porqué, pero tampoco aburrimiento, porque el toro fiero, de buena o mala casta, exige una atención preferente, una seguridad plena y una firmeza heroica.

Muy interesante la pelea con el picador del segundo, que apretó con fuerza y fijeza y acudió de largo en el segundo puyazo, lo que permitió el lucimiento torero de Pedro Iturralde. Largo, también, pero más blando, el tercero, y cumplieron primero y sexto. El

lote de Sánchez Vara fue de una nobleza sin igual en el último tercio, y los dos persiguieron la muleta con codicia, largura y dulzura. Complicado los dos de Robleño, el primero por soso, y el quinto por manso y deslucido, y manejable el primero de Rafaelillo, y muy parado el cuarto.

En fin, una corrida, muy interesante por su variedad, y, sobre todo, por su fiera de toro antiguo. Para que se entienda mejor: nada que ver con el toro bobo, artista y tonto que exigen las figuras actuales; nada que ver con el descastado, tullido, amuerado y podrido animal que tanto desespera en la imperante modernidad de la fiesta. Éstos eran toros, mejores o peores, pero toros, al fin y al cabo.

¿Y los toreros? Pues lo primero que hay que decir es que no se les puede medir con el mismo rasero que a las figuras que se ponen delante de ratitas inmundas. Ante todo, respeto, pero que mucho respeto, para estos tres señores, que se anuncian con tal corrida dispuestos a pasar las de Caín, cada uno con sus virtudes y defectos, pero todo ellos con dignidad.

Dicho lo cual, es cierto que pudieron estar mejor; es cierto que, quizá, están donde están porque sus condiciones son las que son; pero, como en todos los aspectos de la vida, también debe haber profesionales que maten este tipo de corridas, duras y correosas.

El que menos perdón tiene es Sánchez Vara. Tuvo la inmensa mala fortuna de que le tocara en suerte el mejor lote, dos toros con las orejas colgando, ante los que ha evidenciado que sus carencias son proporcionales a su imperiosa necesidad de triunfo. Banderilleó con acierto a su primero, y lo estropeó en el otro, pero en ambos naufragó con la muleta. Y lo que ocurrió es que no se puede

torrear despegado, mal colocado, ventajista al máximo, fuera de cacho, sin cruzarse nunca y acompañando simplemente la embestida del toro. Esos son mantazos y no pases ceñidos como le estaban pidiendo a gritos sus oponentes. El público se enfadó con razón, pero el primero que debe dar un golpe en la mesa es él mismo por dejar pasar una oportunidad única.

Por el contrario, no se le puede poner un pero a la actuación de Fernando Robleño, que lidió los dos menos lucidos, pero no perdió nunca la compostura y dio, además, una lección de lo que es cruzarse con un toro. Muy soso y corto de viaje era el segundo, con el que no era posible el lucimiento, pero qué admiración produce ver que un torero se cruza al pitón contrario una y otra vez. En la cuadrilla le acompañan otros dos grandes toreros, Juan Carlos Gar-

cia, con el capote, y Candelas, los arponcillos.

Y dos tandas de derechazos extraordinarios dibujó Rafaelillo el primero de la tarde, un toro escasa calidad, que miraba y buscaba con malas ideas, pero a te el que se plantó con enorme gallardía, tragó todo lo tragable embebió al toro en la muleta, trazó tandas de muletazos peritos que valieron un potosí. El toro, sin embargo, no era de fiar especialmente por el pitón izquierdo, tanto que después de una colada inicial no llegó a intentar por ese lado, y la faena no alcanzó la intensidad deseada. Le faltó, sin embargo, dar el paso necesario ante el remiso cuarto, con el que sólo se mostró afanoso, no fue capaz de asentar las zapaletas, ni de cogerle el aire, si es que lo tenía. Muy bien su subalterno José Mora toda la tarde.

# Dos buenos toros de Escolar

## LAS VENTAS

**Monumental de las Ventas.** Sábado, 16 de mayo de 2009. Décima corrida. Lleno de «no hay billetes». Toros de José Escolar, desiguales de presentación, serios, y de desigual juego también; destacaron los buenos 3º y 6º.

**Rafaelillo,** de azul marino y oro. Estocada y cinco descabellos. Aviso (tímido saludo). En el cuarto, estocada desprendida (silencio).

**Fernando Robleño,** de grana y oro. Estocada delantera y desprendida (silencio). En el quinto, pinchazo y bajonazo (silencio).

**Sánchez Vara,** de blanco y oro. Estocada y descabello (silencio). En el sexto, estocada (silencio).

Se guardó un minuto de silencio por el 89 aniversario de la muerte de Gallito.

## ZABALA DE LA SERNA

MADRID. Dos buenos toros hubo en la corrida de José Escolar, y se enlotaron juntos. Los sorteó Sánchez Vara. Pleno al quince. De la suerte de los toros habría de escribirse un tratado completo. Vara vive en otro circuito lejano al de las grandes ferias. Por gaches y pueblos se ha curtido el hombre en oficio. Y por ellos ha de seguir su carrera. No se pueden plantear faenas con mentalidad de tercera, por-

que en Madrid no vale citar con la muleta tan descaradamente en uve, ni tan fuera de cacho permanentemente. Aunque corras la mano luego. Y si encima te pone el destino en suerte el milagro de dos toros de Escolar que meten la cara por derecho, el pecado te condena al fuego eterno ante los ojos de la Cátedra. Oportunidades así se presentan pocas en la vida. El tercio y cárdeno tercero, muy bonito de hechuras, y el más toro sexto, también con armonía de líneas. Sánchez Vara banderilleó como sabe y toreó como es. Cabía entre los toros y su persona una piara de cochinos. Matar, el hombre, mató bien. La duración de cuatro series tuvo cada toro. «Campanero» y «Cortinero» se arrastraron enteros. Claro.

La corrida fue desigual de hechuras y juego. Estrenó la tarde un serio cárdeno que echó las manos por delante en el capote y cumplió por tres veces en el caballo, la tercera muy de galería. Rafaelillo contó con que el comportamiento del toro creciera en su nobleza. Tapándole siempre la cara a su altura, que era la media, le sacó series de redondos que conectaron con los tendidos desde la ligazón. Como el toro había hecho feos por el lado izquierdo en el principio de obra, Rafaelillo no se la presentó, ni siquiera para enseñar que por allí no era. La cosa estaba en el camino, pero media estocada atravesada contraria retardó el desenlace. El descabello se encasquilló en la cerviz del toro, que se tapaba la muerte a la defensiva. Se enfrió la masa demasiado para luego no corresponderle siquiera con una ovación. Sirvió en su modo el toro, que encontró el complemento en Rafaelillo. ¿Hablamos pues de dos toros y medio?

El cuarto escarbó, se repuchó en el caballo, se quedó de rayas hacia dentro, no quería y nunca rompió. Y se hacía el remolón sin serlo, con un sordo peligro al paso que la gente no veía. El esfuerzo de Rafaelillo pasó sin calar.

Fernando Robleño se llevó el peor lote. El quinto fue una prenda desde que lo quiso arrollar de salida con el capote. Lo llevaba en la mirada. Robleño se dobló y metió con él por bajo; se la ofreció y apenas quiso el manso nada más que irse al campo. Su primero se abría mucho de los cuartos traseros, sin remate —se tapaba por su cara veleta— y ayuno de fuerza. Se desmoronó en el caballo y luego se quedaba. Mal fario para Robleño, que necesitaba sonar.

Nota: Se llenó la Monumental hasta la bandera. Calculé el aforo en taquilla y aproximadamente el presupuesto del cartel mientras desde Jerez llovían los sms en mi móvil...

## ENTREBARRERAS

### «Que me digan lo que quieren, y yo lo hago»

**ABC**  
MADRID. Rafaelillo se quedó con su primer toro, «que al menos se movía, pues el cuarto tenía peligro sordo y es de los que hacen pasar miedo a un torero». Robleño comentó que su primero «no tenía mala voluntad, pero era muy soso, no transmitía y no le daban importancia». Sánchez Vara estaba contrariado por la respuesta del público: «Creo que he estado bien, pero se han enfadado. Que me digan lo que quieren que haga, y yo lo hago».

(Pasa a la página siguiente)

# Dos albaserradas de lujo se fueron sin torear al desolladero

Sánchez Vara desperdició un succulento lote • **Rafaelillo cuajó un toro importante malgrado con la espada** • Fernando Robleño se llevó la alimaña de la tarde

## LA CRÓNICA

Carlos Illán



Plaza de Madrid. Décima corrida. Lleno. Toros de José Escolar, muy desiguales de juego, destacando el 3º y el 6º (1). **RAFAELILLO**, de azul marino y oro. Media estocada atravesada y cuatro descabellos (saludos). Estocada (silencio) (1). **FERNANDO ROBLEÑO**, de grana y oro. Estocada calda (silencio), pinchazo y bajonazo (silencio) (1). **SÁNCHEZ VARA**, de blanco y oro. Estocada calda (pitos). Pinchazo y bajonazo (silencio) (0)

Encontrarse en una corrida de José Escolar con dos toros de tanta y generosa bravura como el tercero y el sexto es casi lo mismo que ganarse el Euromillones jugando una sola apuesta. Y ésto le ocurrió ayer a Sánchez Vara que derrochó de mala manera tan succulento premio gordo. Y lo hizo de la peor forma posible, colocándose fuera de cacho, dejando la pierna contraria escondida y metiendo pico con abuso.

A dos albaserrada tan buenos hay que torearlos y no solo pegarles pases. Y ésto no lo entendió Sánchez Vara empeñado en ese toreo periférico que vale para un pueblo pero que en Madrid resulta detestable. En el caso del



Sánchez Vara ejecutó un toreo despegado y periférico al sexto toro.

sexto, que humillaba de lo lindo y embestía trazando y una circunferencia, la respuesta de Sánchez Vara consistió en torear con el mando a distancia como si la embestida de aquel bravo toro le produjera alergia primaveral. Tal vez sería eso y por lo tanto prefi-

rió evitar el con tacto físico con su oponente para no estornudar.

No faltó en la corrida de Escolar el representante genuino de las alimañas de la casa y en este caso el perjudicado fue Robleño que las pasó moradas con el quin to de salida y luego, con mucha

soltura, lo castigó por bajo lo que el toro acusó y, dejando a un lado sus criminales instintos, se fue a tablas rajadito, como un niño malo al que han castigado, vamos, que en el fondo era solo un toro fanfarrón. Y tampoco el primero de Robleño le ofreció la mas mínima ocasión de lucimiento porque entre su falta de fuerza y su gazapeo no dejaba ni un resquicio positivo.

Sin embargo Rafaelillo anduvo cerca de lograr algo positivo con el primer toro de la corrida al que entendió a la perfección y sin aspavientos logró embarcarlo en la muleta sobre el pitón derecho. Hubo muletazos estimables, dejando siempre el engaño para ligar sin solución de continuidad. Resultó lo mejor de la tarde aunque la espada lo echó todo a perder. En el cuarto, quen exigía un plus de temeridad, Rafaelillo pensó en la tarde que aún le queda pendiente en Madrid.

■ **Cartel de hoy** Toros de Los Espartaes para Pablo Hermoso de Mendoza, Andy Cartagena y Sergio Domínguez.

### ■ LAS VENTAS (MADRID).

10ª corrida de la Feria de San Isidro. Se lidiaron toros de la ganadería de **José Escolar**, bien presentados y mansotes. 3º y 6º, buenos para el torero. Lleno de «no hay billetes».

■ **Rafaelillo**, de azul y oro, media perpendicular, tres descabellos, aviso (silencio); estocada (silencio).

■ **Fernando Robleño**, de grana y oro, estocada (silencio); pinchazo, estocada caída (silencio).

■ **Sánchez Vara**, de blanco y oro, estocada (silencio); buena estocada (palmas).

mucho y dejara la muleta puesta. Torero de valor probado, no supo adaptarse a las condiciones del animal, que embistió con largura. Incluso mejoró mucho por el pitón izquierdo; en su primer cite zurdo, le puso los pitones en la cara. Mató con decisión.

Robleño se mostró seguro con el descastado y flojo segundo,

poco colaborador. Los derechazos tuvieron buen son, procurando que la res no se desmoronara. El público no se manifestó contra la falta de energía del toro ni estimó la decisión del torero, que estuvo aseado y eficaz.

Con quinto, manso de libro, se mostró muy digno, sin amilanarse. Los pases de castigo iniciales,

ganando terreno, tuvieron recuerdos de antaño. Pudo con el animal que, a partir de entonces, se apaciguó, aunque rajado. Robleño, lo intentó todo; parte del público protestó su insistencia. Al final reconocieron su buena voluntad. Más, imposible.

Sánchez Vara se encontró con un buen tercer toro, suave y de

largo recorrido. El torero, que banderilleó con pureza, no acabó de encontrarse a gusto con él, al que, eso sí, dio mucho pases. El defecto, citar en línea, dejar la muleta atrás y no reunirse con él. Ésa fue la causa de que no llegara al personal, que vio la bondad del toro al que, eso sí, le hizo bien la suerte de matar.

### Arrojo y acierto

El sexto toro embistió con buen son y el torero continuó con el defecto mostrado durante la terna de no cruzarse. Muletazos diestros, muy voluntariosos, sin acabar de centrarse con el buen temple del animal. Los naturales, del mismo estilo, sin acabar de gustar a la mayoría del personal. Faena con buen celo, pero por debajo de las virtudes de la res. Sánchez Vara no supo aprovechar el mejor lote del encierro de José Escolar. Mató con arrojo y acierto.

Juan POSADA

MADRID- El público acudió y llenó la plaza con la ilusión puesta en los toros de José Escolar, famosos por su terrible temperamento y peligrosidad. Se encontraron con una corrida escasa de casta y, salvo dos, segundo y quinto, facilidad borreguil. La mayoría de los espectadores no apreciaron las buenas cosas, pocas, que se hicieron. Rafaelillo estuvo muy valiente e inteligente con el primero al que, a fuerza de exponer y aguantar, realizó una clásica faena, de menos a más. No se entendió con el cuarto, bonancible, al que debió atacar más y dejarle el engaño a la vista.

Fernando Robleño pechó con el lote más deslucido. Sacó a relucir su veteranía y mostró su buena técnica, producto de su batallar con reses poco aptas para el virtuosismo torero.

### Con valor probado

A Sánchez Vara le correspondió un buen lote; suave de arrancadas y sin malas intenciones. No se le puede negar que, a su manera, diera muchos muletazos, casi todos muy despegados, a causa de citar demasiado en línea. Banderilleó con deseos y mató a sus dos toros con derechura y arrojo.

Rafaelillo convenció al primero, de corta pero noblota arrancada por el derecho y pérfida por el otro pitón. Expuso mucho, sin que el personal lo advirtiera. Muletazos largos y hasta, algunos, con cierta templanza. Buenos muletazos finales. Lo estropeó con el descabello.

No acabó de medirse con el cuarto, que pedía que se cruzara